



Punta Arenas, 14-VIII-1949

"LA PRENSA AUSTRAL"

p. 3.

Evocación de Salvador Reyes

por MARINO MUÑOZ LAGOS

De seguir viviendo, Salvador Reyes cumpliría ochenta años este 16 de agosto, porque nació en esta fecha de 1899 en la ciudad de Copiapó. Nuestro registro nos proporciona esta noticia de Salvador Reyes, gran y querido vagabundo de los pueblos de la tierra, amigo de los amigos y buen conversador de las cosas del mar y del destino de los hombres.

Por Punta Arenas pasó muchas veces en viajes de ida o de regreso. Nunca se sabía bien si se iba o llegaba. Barcos y aviones desvelaron sus noches de poeta y narrador, que dejara una importante obra en la literatura chilena. Desde el año 1923 asombraba a los editoriales con los títulos de sus libros amasados entre olores y cadáveres. En una época en que todos se dedicaban al criollismo, Salvador Reyes sorprendía con sus relatos sobre piratas, puertos, singladuras, barcos y adioses.

Se inició en nuestra literatura con un libro de versos, que hasta hoy se recuerda. Se trata de "Barco obito", publicado en 1923. No le parece a ninguno de los libros de su tiempo. No olvidamos que estamos en pleno "Crepusculario" y los poetas abundan por todas partes. Empero, Salvador Reyes se hace oír con su lenguaje de océanos y pájaros marinos, de palabras que llevan la magia de los puertos y la niebla de sus muelles. Más tarde, en 1929, vuelve a la carga con otro texto poético que causa igual admiración. Ya ha pasado en parte el torbellino de los "Veinte poemas de amor y una canción desesperada". Se trata de "Las mareas del Sur", donde Salvador Reyes insiste en su idioma, submya sus versos, hace suya la estrella que cae sobre el mar.

El hombre que se viste con chomabas marineras tiene la palabra sencilla que le ayuda en sus anhelos. Lo mismo que las nubes que se deshebran en el horizonte, el poeta cumple su rol con el lenguaje y canta. Sus canciones nos hablan de viejas travесías por mares sin memoria. A través de ellos van con su signo de capitán sin derroteros buscando en los cuatro puntos cardinales una estación para sus sueños.

Luego, el poeta deja sus tomos de versos y se lanza al descubrimiento de la prosa. Los criollistas levantan las cejas e interrogan al joven con sus miradas. Se trata de Salvador Reyes y su primer libro de cuentos: "El último pirata", editado en 1925. Son narraciones casi fantásticas de un joven que ha leído mucho a los marinistas franceses,

Se inventan por aquí y por allá; por todas partes. Asoman los rostros de Augusto d'Halmar y Luis Enrique Delano. La gente literaria los bautiza como "imaginista".

Pero Salvador Reyes no se queda en su libro inicial en prosa. Continúa trabajando y publica tres novelas cortas, que tienen como tema el mar y los quehaceres que le son propios: "El matador de tiburones", "El café del puerto" y "Los tripulantes de la noche". Al referirse a estos libros Hernán del Solar anota: "Se estaba acostumbrado a la narración criollista (anécdota campesina prolijamente desarrollada) y de pronto aparece un narrador que no teme inventar a sus personajes una vida que, al menos el momento no ha sido vivida por nadie podría ser por cualquier ser humano, con el cual una Providencia imaginativa se empeñara en jugar alegremente".

Tres son sus grandes novelas marinas: "Ruta de sangre", "Valparaíso, puerto de osadía" y "Mónica Sanders", todas ellas traducidas al francés por meritorios escritores. En otra obra de sus creaciones están las novelas "Los amantes desunidos" y "El incendio del astillero". También dejó otro libro de cuentos, "Los desfrutados", y algunos volúmenes que escapan a cualquier clasificación como "Rostros sin máscaras", "Saludos al pasar", "El continente de los hombres solos" y "Andanzas por el desierto de Atacama".

La apacible vida provinciana norteña fue testigo de la niñez, adolescencia y juventud de Salvador Reyes. Pese a haber nacido en Copiapó, creció y estudió en Talca y Antofagasta, ciudad esta última que tiene muchas páginas de su extensa obra literaria. Por las calles de la ciudad del "chango" López, anduvo Salvador Reyes en los tiempos de sus sueños de muchacho, al amparo de los románticos veleros del salitre, de las pipas olorosas a tabaco tardo y las imprecaciones de las tabernas gobernadas por el ron y la cerveza.

Leemos un terceto de Salvador Reyes por enésima vez. Allí nos dice: "Como recibe a los marinos muertos, / El mar recibe todos mis tesoros, / El mar que un día acogió mi cuerpo". Buena premonición, la sentencia fue cumplida frente a Valparaíso, en el mar de sus mejores travесías. Sal, viento y ola, se hicieron una congoja por la ruta sin fin de su último barco.

M. M. L.

STH 04
70 x 115

Evocación de Salvador Reyes [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Evocación de Salvador Reyes [artículo] Marino Muñoz Lagos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile